

La alucinante historia de la sociedad y su cerebro

Alejandro Ruiz López



Capítulo 1

¿Y si cuando hablamos de que el destino está escrito, lo que queremos decir es que lo escribe nuestra sociedad? Cuando hablamos de algo que ha sucedido y que parecía imposible que ocurriera, recurrimos a decir que estaría escrito en algún lugar. No es poca la gente que piensa que a lo largo de la vida ocurren cosas que ni siquiera una buena película con un gran guión podría tener. Cosas que nos sorprenden a nosotros mismos, todo tipo de coincidencias que nos hacen reflexionar sobre la posibilidad de que en algún lugar alguien haya escrito lo que ocurriría en ese momento en concreto. Como pretendo ser lo más claro posible, pondré un ejemplo simple para entender mejor a lo que me refiero.

Un día cualquiera, Darío tiene que marchar desde España a Alemania por temas de trabajo. Al bajar del avión conoce a una persona que iba en el mismo avión que él y ha tenido el mismo problema al salir del aeropuerto. En esto que, por algún motivo se ponen a hablar de lo ocurrido y la conversación va hacia temas más personales, donde ambos descubren que tienen un amigo en común.

Sí, puede que este no sea el mejor ejemplo, pero lo he tomado así por ser una situación conocida en la que una persona se puede ver perfectamente reflejada.

Es imposible pensar en las posibilidades que hay de encontrar a un amigo de un amigo viajando en el mismo Avión que tú, y que por unas razones u otras, de las muchas partes personales que pueden tener sus vidas, hablan de la que tienen en común. Y aun así, seguro que muchos otros pueden contar historias que a priori pueden sonar más imposibles.

Nadie sabe por qué ocurre esto y suelen decir que el mundo es un pañuelo, y puede ser cierto dependiendo con qué lo comparamos. También corre la idea de que todo el mundo está conectado a todo el mundo por medio de un número de personas específico, algo que también impresiona bastante, pero que a estas alturas de la lectura no podemos descartar.

En estas situaciones he intentado pensar de una manera diferente. He empezado a divagar desde la definición de nuestra sociedad, un conjunto de individuos que favorecen a un bien mayor que a nosotros mismos.

No es algo nuevo decir que para una única persona no es necesario por ejemplo tener un supermercado, ni tampoco para dos o para tres más, en cambio, sí es necesario cuando hablamos de un gran número de personas. La sociedad trata de organizarse a sí misma, de mantenerse, de sobrevivir, esa es su función principal. Debido a esto es factible pensar que en sociedad sacrificamos gran parte de nuestra vida como individuos

para avanzar en conjunto, pero este es otro tema que aunque me gustaría tocar ahora mismo, lo dejaré para futuras reflexiones. Directo al cajón de pensar.

Siguiendo la línea anterior, podemos entender a esta sociedad como un cerebro gigante, que piensa en su supervivencia, en generaciones siguientes, aunque para ello haga falta perder libertad individual. Entonces, si la sociedad actúa como una red en la que nosotros somos simples neuronas, todas conectadas entre sí, ¿por qué no íbamos a estar conectados todos con todos por un número de personas específico si hacemos la misma función que una neurona?

En cuanto a la pregunta sobre el destino, podemos decir exactamente lo mismo. Una neurona está conectada a otras neuronas de tal forma que crean algo mayor que ellas mismas debido a su trabajo, y ese algo somos nosotros como individuo, y si seguimos esta línea con nosotros mismos nos daremos cuenta que puede ocurrir exactamente igual. Trabajamos en conjunto como las neuronas, nos traspasamos información como las neuronas, intentamos que ese algo superior a nosotros sobreviva aunque nosotros nos muramos por el camino.

Sabemos también que una neurona no hace lo que le place sino que todo lo que hace tiene una función, que a lo mejor ella y su vecina no entienden, ni entenderán, pero sucede. Igual que con nosotros cuando tenemos estas... llamémoslas coincidencias, donde encontramos a otro individuo conectado a nosotros de alguna forma y no entendemos el porqué. Tal vez, teniendo en cuenta que no son casos aislados sino que ocurren con frecuencia, no sea una coincidencia sino la forma de trabajar del cerebro de nuestra sociedad por así llamarlo.

Es curioso pensar, después de leer esto, en el día a día de una neurona-persona, trabajando por un bien común al conjunto que ni siquiera sabe para qué sirve ni cómo funciona. De todo esto me quedo con la brillante imagen de una neurona llegando del trabajo reventada poniendo los pies sobre la mesa comentándole a su neurogato el día de mierda que lleva mientras se abre una lata de cerveza y brinda por el poco rato de libertad individual que tiene al día.

Gracias por leerme, un placer.

Alejandro Ruiz López, marca no registrada, pero no copies.